

# 5 Voces miradas

## Las naciones hechizadas

### **Viviana Paletta (Buenos Aires, 1967)**

Reside en Madrid desde 1991. Estudios de doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad Complutense. Es codirectora de la colección de Narrativa Breve de la editorial Páginas de Espuma. Ha publicado los poemarios: *El patrimonio del aire* (2003) y *Las naciones hechizadas* (El otro el mismo, Venezuela, 2010). Sus poemas y relatos se han incluido en diversas antologías: *El arca. Bestiario y ficciones de treinta y tres narradores hispanoamericanos* (Santiago de Chile-Lima, 2007) y *Los poetas interiores. Una muestra de la nueva poesía argentina* (Madrid, 2005). Ha preparado la edición y prólogo de los *Cuentos completos* de Rodolfo Walsh (Madrid, 2010).

“Enciclopedia universal”, así se titula el último poema de este libro, es decir todas las guerras, la rebeliones aplastadas, las víctimas innumerables... pues esta es la historia de las naciones hechizadas. Hay aquí un inventario de desastres, desde las conquistas coloniales hasta Hiroshima o las “asépticas” guerras actuales. Desde la sangre y las flechas, hasta las modernas armas químicas: ese aire de muerte que “lleva una riada mostaza/ que el viento mueve, esparce y desordena” (y el verso de Garcilaso es contraste casi insoportable con la barbarie de la que habla el poema). O esa “danza del fuego” donde se funden la destrucción de la biblioteca de Sarajevo con los dos millones de libros que un juez federal hizo quemar en Argentina en 1980, los que ardieron el 10 de mayo de 1933 en Alemania o los de la biblioteca de Alejandría... pues “Cada tiempo quema sus hombres y sus libros”, “para que todo empiece a repetirse/ una y otra vez”. Eterna repetición de la historia. Eterno dolor de los “desplazados”, los “exiliados”, las “ultrajadas”, las “maltrechas”, los “desechados”; por eso el poemario termina en el vacío de unos corchetes en blanco, espacio de los no nombrados, lo no dicho. Lo que es ausencia pero nunca olvido. Para recordar, decir lo indecible, mirar de cara el horror y, sin embargo, levantar la esperanza. Para pensar y hacer otra historia posible, para romper el hechizo de las naciones.

Antonio Crespo Massieu

## aire

*[...] no entiendo la repugnancia sobre el uso del gas.  
Estoy muy a favor del uso del gas contra tribus incivilizadas.*  
Winston Churchill

No tenemos ninguna convicción  
salvo la respiración enardecida.

Y el aire que sigue su riguroso quehacer.

Bate una multitud cuando se agita.  
Está azorado. Desencajado.  
Y de tanto girar se desmadeja.

Irrumpe una algarada de viento:  
no trae legiones, no trae timbales  
ni estandartes ni ojivas.

Se vale de sí  
de su propio aliento desfigurado  
aire de aire.

Lleva una riada mostaza  
que el viento mueve, esparce y desordena.

Nos envuelve en su marisma de niebla  
bajo su manto nos calcina  
como la nieve entretejida  
como el retumbo del agua.

No tiene esqueleto.  
Ni mecánica. Ni superficie.  
Es un silbido  
amarillo de Siena.  
Un ardor que carda los cuerpos.

Pero me han dado  
una copa de viento:  
¿no la he de apurar?

## la danza del fuego

*Donde se queman libros también se quema a la gente.*

Heinrich Heine

*Los que se sirvan de la Antigüedad para denigrar los tiempos  
presentes serán ejecutados [...].*

Edicto de Schi Huang-Ti, 213 a.C.

17 de mayo de 1992:  
proyectiles incendiarios  
lanzados desde las vecinas colinas  
arrasan la memoria de Bosnia:  
sus manuscritos árabes, turcos, persas,  
los poemas sufíes y otomanos,  
cartas, cuentas, ordenanzas de sultanes,  
el registro de la tierra.  
El fuego ardió todo el día  
y su reflejo se lo llevó el Miljacka  
a ninguna parte.

Por orden del juez federal de La Plata,  
Mayor retirado De la Serna,  
en un baldío de Sarandí  
el 3 de agosto de 1980  
varios camiones procedieron a descargar  
dos millones de libros.  
Los rocían con gasoil y les prenden fuego.  
La niebla no pudo aquietar  
ese resplandor.

El 10 de mayo de 1933  
un filólogo patituerto  
que amaba los clásicos  
enciende la mecha  
y un circuito de fuego olímpico  
nace en la Bebelplatz,  
enreda Alemania:  
Bonn, Bremen, Dresde, Nuremberg, Kiel, Frankfurt...

La muchedumbre delira,  
sus ojos claros chisporrotean.

Los papiros helénicos  
caldearon las aguas de las termas públicas.  
Allí fogareaban Heráclito, Hesíodo,  
Gorgias, Epicuro,  
Arquíloco...

Teófilo rompe  
piedra a piedra  
los restos de los muros  
del Serapeo.

La blanca ceniza  
cubre el cielo de Lovaina.

El 24 de agosto de 410 Alarico conquistó Roma.  
Los rollos, desaforados, iluminaron la tropelía,  
las fauces abiertas de la gula,  
el ronquido al alba de las bestias.

Los Ptolomeos mandaban a sus mercaderes  
a cada confín del mundo a buscar el idioma escrito.  
Entre columnatas se guardaban diez salas de papiros,  
un zoológico, un observatorio, un lugar para discutir.  
Ya no leeremos a Aristarco de Samos,  
ni la historia general del mundo de un babilonio.  
El agua de las fuentes de Alejandría  
no pudo amainar tanta fiebre.

Schi Huang-Ti  
cuya dinastía se basaba en el número seis,  
el agua y el color negro,  
no se dejaba ver por nadie.  
Buscaba la fórmula de la inmortalidad.  
Ordenó  
quemar los libros que no enseñaran  
agricultura, medicina o profecías.

Quien ocultase alguno  
era condenado a trabajar en la Gran Muralla.  
Una riada de fuego  
arrastró  
las bibliotecas del imperio  
para borrar su memoria de las cosas  
para que todo empiece a repetirse  
una y otra vez.

Cada tiempo quema sus hombres y sus libros.  
Mientras, arriba, permanecen mutilados los planetas.

## pie de foto

Toda la imagen está en el pie.  
En cursiva.  
Su fecha, los nombres  
si se tienen.  
El día histórico.

Hay espesura  
en esa carne  
en la voz que se cercenó  
de esos ojos.

El aire  
se inclina  
estupefacto  
sobre ese cadáver.

Eso pasó: lo vieron  
y lo enseñan.

Pero nadie menciona lo excluido.  
Lo que se quedó allí sin revelar.

Alguien con un grito ahogándose en el pecho.  
La anodina víspera  
para que esto sucediera.

No nos transforma. Nos lo muestran.  
La foto es literal.  
También la palabra al pie.  
Y el profundo silencio  
que se mezcla en el polvo.

## caligrafía

Las casas,  
los animales,  
las personas  
quedaron desvaídas  
desdibujadas  
tinta tenue en el lienzo  
del aire:  
la madre en el gesto  
de alcanzar la cuchara rebosante  
a su hijo;  
la intuición del poeta  
reclinado ante el blanco papel;  
un pétalo que se desprendía  
de la enramada;  
el primer beso de dos;  
el dragón de un quimono  
calcado sobre la piel de una muchacha;  
el bambú sin cortar; la ropa limpia  
tendida.  
Y la cajita del almuerzo de Shigeru.  
Las manillas de la ciudad  
ardieron a las 8 y 16.  
Por el instante detenido  
sabemos que se ha escrito  
lo que vendrá.